

Venimos del Futuro

Por *Martina Panella*

Tomar el oeste, agarrar la 32 hacia el fondo, bajar y caminar 7 cuadras hasta la esquina de 162: un recorrido de sábado habitual para este grupo de jóvenes. Eran las 11:15 de la mañana y en el cielo brillaba un sol inmenso. En el comedor Chacho Peñaloza acomodábamos dos tabloneros grandes, mientras que en la cocina un compañero arrastraba ramas para hacer el fuego. Algún que otro niño ya andaba dando vueltas y el mate también giraba. Empezamos la búsqueda de los chicos y chicas por sus casas. Cruzando el puente venían Luli, Sheila y Luquitas que nos abrazaron muy fuerte y se nos colgaron del cuello. Por debajo, el arroyo El Gato es el escenario cotidiano de sus vidas. Mientras caminábamos hacia el comedor, Sheila me mostraba un nuevo juguete que llevaba en una pequeña bolsita. Me contaba cómo fue su semana en la escuela y que se había peleado con su mejor amiga.

Barrio Futuro está lejos de las luces y el asfalto del centro urbano platense. Es acercarse al suelo barroso y a los pies descalzos. Es saber de una niñez atravesada por la vulneración de derechos. Es entender una niñez por sus condiciones socio-históricas de existencia. Los pibes y pibas del Chacho tienen historia: son los hijos de la resistencia, de las puebladas y los piquetes. Son el pueblo, que a la crisis y al "sálvese quien pueda" le respondió con lucha y organización popular. Son los excluidos que se unieron para desafiar el lugar decretado para ellos de la no existencia. "Nacimos resistiendo, luchamos para vencer" escuche de alguna compañera alguna vez. El barrio está cargado de relaciones, símbolos y significaciones que lo construyen y lo re-construyen. A partir de allí es que trabajamos. Tejemos redes a partir de una historia, una identidad, un recorrido. Buscamos entender la historia y sus procesos, trazar puentes a partir de una profunda comprensión. Juntamos los lápices y las hojas desparramadas por el tablón luego del apoyo escolar. Entre risas, gritos y alborotos almorzamos un guiso. Entrada la tarde, continuamos con un taller de interculturalidad. Hablamos de la yerba mate, conocimos su leyenda guaraní, el territorio donde crece, hablamos sobre la cultura ancestral. El mate como encuentro y como incentivo al diálogo y a la escucha. Celebramos que en el comedor haya niños, niñas y familias de nuestros países hermanos. Más allá de las fronteras, cada vez que tomamos un mate estamos compartiendo algo que nos hermana y que crea un lazo entre nosotros. Más tarde, la batucada llegaba con sus instrumentos al comedor para ensayar. Lenguaje, imagen, sonido se entrelazan para traducirse en una

herramienta de lucha, protesta, pero también de alegría. La batucada del Chacho la conforman los jóvenes del barrio, que no se quedan callados y gritan sus verdades. Comunican, reflexionan e interpretan el mundo, cuentan la historia desde su lado. La juventud del barrio se organiza, canta, baila y construye una identidad.

Pensar un trabajo barrial de la resistencia es pensar en una trincheras de lucha. Es pensar a los niños y niñas como sujetos de derechos. Es identidad colectiva invisibilizada que pugna por hacerse visible. Es

construir un espacio de contención frente a la necesidad, al padecimiento, a la desigualdad. Partimos de pensar y llevar adelante una educación que entienda que la cabeza piensa donde los pies pisan. Que no conciba a cada niño como un sujeto vacío al que hay que completar o arreglar, sino que observe sus sueños, sus deseos, sus proyectos, sus inquietudes. Que recupere sus voces, la riqueza de sus palabras, sus experiencias. Proyectamos infancias y juventudes donde se pueda crecer con la posibilidad de pensar críticamente, de tomar decisiones sobre lo que a cada uno le gusta y le hace bien, de organizarse para transformar aquello que oprime y violenta. Trabajo barrial es empoderar y empoderarnos junto a la barriada, es impulsar pedagogías en tanto quehacer que enseña y que construye formas de ser, sentir, entender, conocer, hacer y relacionarnos. Es producir talleres de soberanía alimentaria, de comunicación, de identidad, de derechos, de murga,

de educación sexual. Es hablar de por qué Carlos Fuentealba, Santiago Maldonado, el Pocho Lepratti, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán son referentes de su -y nuestra- lucha. Es construir herramientas que abran caminos, que liberen la imaginación, que dejen nacer nuevos mundos. Que aporte a liberar las almas pequeñas, las almas transparentes, las almas sinceras que gritan sus verdades. Las almas jóvenes que buscan la emancipación, que buscan la dignidad negada por el poder, ese poder que los excluye, los vigila, los castiga, los estigmatiza y pocas veces los escucha. Allí se encuentra nuestro horizonte: disputar el sentido de lo establecido, estar dispuestos a que la realidad nos atravesara y nos indignara si ésta es injusta. Creemos necesario empezar a motorizar un trabajo social desde el territorio, que aporte las herramientas para la organización popular, para la transformación social, para por fin construir la patria de los humildes.



Esta crónica fue realizada en el comedor Chacho Peñaloza de Barrio Futuro. Según la autora, este barrio está lejos de las luces y el asfalto del centro urbano platense. Nos permite acercarnos al suelo barroso y a los pies descalzos. Saber de una niñez atravesada por la vulneración de derechos y entender una niñez por sus condiciones socio-históricas de existencia.

Rocío Irlé - Fotografía - Plaza Moreno, La Plata - 2013